



## Boric: la izquierda de la ambivalencia y los nuevos espacios de participación

*Reacomodamiento de la región en el mapa geopolítico, la posición del gobierno chileno con respecto a los frentes internos y externos, la tensión de corte ideológico entre derecha e izquierda, la izquierda democrática y la izquierda autoritaria, y la divisoria de aguas entre las democracias y los autoritarismos de Cuba, Venezuela y Nicaragua, a propósito de la IX Cumbre de las Américas, celebrada en junio.*



Camilo González

Licenciado en Contabilidad y Finanzas por la Universidad de Las Tunas en el año 2013, Magíster en "Economía y Políticas Públicas" de 2020 en la Universidad Adolfo Ibáñez en Santiago de Chile y estudiante de doctorado desde 2021 de la Universidad Adolfo Ibáñez en "Procesos e Instituciones Políticas". Mis temas de interés son el abordaje multidisciplinar de la relación de las Instituciones, los individuos y la formación del Estado.

El apoyo democrático interno del presidente viene de un centro democrático debilitado que le ha permitido a Gabriel Boric jugar con una retórica ambigua en la que no molesta a sus aliados de izquierda tradicional fuerte, pero le permite conversar con ciertas retóricas liberales de centro derecha y centro izquierda.

La IX Cumbre de las Américas, celebrada entre el 6 y 10 de junio, fue un espacio que estuvo marcado por la polémica y la discusión, incluso desde mucho antes de dar inicio a sus secciones, especialmente en torno a la exclusión por parte de Estados Unidos de América, de Cuba, Venezuela y Nicaragua.

Y con la Cumbre, una vez más la posición política del presidente chileno Gabriel Boric vuelve a ser noticia, en esta ocasión por la apropiación de una agenda progresista que parece conversar con sectores más

democráticos mientras conlleva a críticas muy fuertes de parte de la izquierda autoritaria latinoamericana.

Las posiciones políticas que juega Gabriel Boric en la IX Cumbre de las Américas, significan un juego de cartas arriesgado, pero a la vez consecuente con la política y el proyecto personal del mandatario chileno, que parece lo acompañará en todo su mandato, en un intento de mantenerse consecuente con los retos y las agendas políticas nacionales.

En primer lugar, porque su programa electoral apostó por un diálogo democrático y progresista con todos los sectores sociales y económicos de Chile (desde sindicatos y grupos empresariales, hasta minorías sexuales, pueblos originarios, colectivos feministas y partidos políticos tradicionales), y, por otra parte, significó un espaldarazo a posturas tradicionales y populistas, tanto de izquierda como de derecha.

Gabriel Boric parece reivindicar y reconciliar los derechos sociales y las posiciones de izquierda con el respeto a los derechos humanos, en la misma medida que explota el antiamericanismo de la izquierda tradicional. Boric enfrenta un país que lentamente se reconoce y se autoreconoce entre las huellas de la dictadura de Pinochet y el proyecto neoliberal que invade cada área de la vida política y económica, y como tal asume los retos de construcción de un proyecto político acorde a los nuevos tiempos. Desde su discurso de toma de posesión del 11

de marzo de 2022 dejó muy en claro que su agenda sería una apuesta a una izquierda diferente, una izquierda comprometida con todos los sectores sociales y que buscaría alianzas estratégicas con sectores de izquierda tradicional y se expandiría a partidos de centro izquierda democrática, sin excluir la participación de fuerzas políticas incluso fuera de su sector.

Por ello busca garantizar continuidad democrática y gobernabilidad con el gabinete más variado y progresista de la historia de Chile, conformado más de un 50% por mujeres, y arrastrando también un proyecto constituyente, el más radical y democrático de la historia de Chile, no ajeno a controversias y campañas de desinformación.

Gabriel Boric parece siempre estar danzando en el filo de la navaja. Es por ello que ante un escenario tan complejo, se presenta en la IX Cumbre de las Américas como una agenda política de izquierda progresista confiable y viable con el fin de conquistar espacios a través de la discusión pública y la convergencia democrática entre principios sociales y respeto a los derechos humanos.

El proyecto político de Gabriel Boric parece sustentarse sobre los pilares de la democracia, los derechos humanos y los principios de conquistas sociales. Un intento de construir una nueva agenda política alternativa a las agendas autoritarias del continente, especialmente de un sector que parece apelar a imaginarios que rescatan diálogos y retóricas de la guerra fría. La Cumbre le permite aprovechar espacios para enfrentar la globalización y las necesidades de acuerdos internacionales con las grandes potencias y vecinos regionales, y por otra parte no renunciar a principios y proyectos de conquistas sociales de la izquierda tradicional.

Gabriel Boric ha expresado, como en varias ocasiones anteriores, una posición crítica ante la política de sanciones de los Estados Unidos sobre Cuba, Nicaragua y Venezuela. Particularmente en el punto de que no son efectivas para consolidar proyectos democráticos en estos países. Aunque parece posicionarse en un mismo nivel la represión de los gobiernos autoritarios y las políticas exteriores de los EUA, algo desmesuradamente equivocado.

Debe reconocerse que Gabriel Boric ha sido el único presidente de su sector en el continente que ha mantenido una posición consecuente ante las violaciones de derechos humanos, presos políticos, la encarcelación de opositores políticos las posiciones autoritarias de los regímenes de Cuba, Nicaragua y Venezuela, incluso las posiciones camaleónicas de sus pares Andrés Manuel López Obrador de México, Luis Arce de Bolivia, Xiomara Castro de Honduras y Alberto Fernández de Argentina. Mientras las presiones de la izquierda autoritaria desecha espacios de discusión y la agenda democrática liberal de Gabriel Boric se abre paso para consolidar el diálogo y espacios de cooperación y colaboración en todos sus matices. Si bien la IX Cumbre se destaca por una pérdida significativa de influencia de EUA en la región, también demuestra que las presiones externas del presidente norteamericano Joe Biden le han hecho tomar una posición diferente en materia de política exterior ante los diferentes gobiernos latinoamericanos. También demuestra que ninguna nación latinoamericana puede prescindir de los Estados Unidos en su política exterior y Gabriel Boric ha sabido aprovechar esta cumbre para consolidar su discurso, su retórica y pulir su política, y de esta manera apropiarse de la fuerza de un sector que tiene que reescribir y ajustarse a los nuevos tiempos.

Finalmente, el éxito de Boric en la cumbre se debe principalmente a la conquista de espacios relegados por la izquierda autoritaria, cuyo antiamericanismo no le impide vencer el dogmatismo tradicional y la hipocresía que niega la dependencia práctica de los espacios de cooperación comercial con los EUA, mientras lo culpa de su desastre económico.

Boric ha sabido, sin descuidar el antiamericanismo de la izquierda autoritaria tradicional, posicionarse en espacios descuidados por esta en temas como los derechos humanos, agendas y proyectos comunes. Por ello le vemos discutir abiertamente con el presidente Joe Biden mejorar la coordinación en materia tributaria y paraísos fiscales, enfrentar el alza de los costos de vida y el desarrollo equitativo. Esto sin dejar de

marcar las agendas de la izquierda tradicional latinoamericana con los reclamos de soberanía: "En la medida que EUA entienda que los países de América Latina como sus pares y jamás subordinados, podremos trabajar juntos".

Ese rescate de espacios por medio de agendas progresistas sobre la base de agendas compartidas parece ser el sello distintivo del liderazgo de izquierda democrática del mandatario chileno.

Es de destacar en Boric su intención de posicionarse a la izquierda desde una nueva posición, venciendo las viejas ambigüedades, haciéndolas conversar con una nueva retórica de izquierda, dígame movimientos feministas, movimientos estudiantiles y las minorías sexuales, etc. Esto parece no ser bien recibido ni en la izquierda como en la derecha autoritaria del continente, que le ve como una versión diluida de las viejas retóricas conformacionales.

Pero no se puede entender la política exterior de Gabriel Boric sin entender la política interna de Chile en el contexto actual, sin resaltar el contexto constituyente en el que se enmarca su gobierno, que lo obliga a tomar ciertas posiciones y que van a forzarlo de cierta manera a tomar una actitud prudente en materia de política exterior, especialmente cuando se trata de los países autoritarios de la región, Cuba, Nicaragua y Venezuela.

En términos políticos cuenta con una centro-derecha liberal absolutamente descalabrada, que tiene que asumir las responsabilidades del desastre en gestión política del gobierno de Sebastián Piñera, y de paso lidiar con las decisiones políticas de una campaña electoral que la arrastró a la derecha populista y autoritaria, lo que hace que esta derecha autoritaria le genere mucha presión.

Si bien es cierto que existe mucha propaganda que busca explotar el resentimiento hacia partidos de extrema izquierda como el PCCh, este ha participado como un aliado del mandatario, compartiendo algunas carteras importantes en su gestión como es el caso de Camila Vallejo. Aunque el PCCh ha ganado carteras no significa que tenga un peso determinante, sí tenemos en cuenta que la imagen de algunas de sus figuras se ha visto deteriorada como Daniel Jadue y su apoyo a Nicolás Maduro.

De manera que, políticamente hablando, el apoyo democrático interno del presidente viene de un centro democrático debilitado que le ha permitido a Gabriel Boric jugar con una retórica ambigua en la que no molesta a sus aliados de izquierda tradicional fuerte, pero le permite conversar con cierta retórica liberal de centro derecha y centro izquierda.

Entonces su reto es ganarse a una derecha liberal que está indecisa, compungida con la pérdida de sus principales figuras, vencer ese lado populista y autoritario que también tiene en la derecha y que le encierra por la izquierda. Sus aliados más fuertes son indudablemente los partidos más disciplinados y los partidos que no se han agotado en el proceso democrático chileno desde el retorno a la democracia, donde indudablemente entra el PCCh que, aunque ha participado muy poco, ha ido ganando mucho espacio de decisión desde el gobierno de Bachelet II, de manera que hoy tienen muchos más ministros de los que jamás tuvo.

Con este contexto, la izquierda democrática latinoamericana observa expectante a Gabriel Boric exigiendo de una parte una posición más comprometida y menos cínica de sus pares del sector, que por conveniencia política cierran los ojos mientras los gobiernos autoritarios de la región desangran en prisiones y violaciones de derechos humanos a

***"Debe reconocerse que Gabriel Boric ha sido el único presidente de su sector en el continente que ha mantenido una posición consecuente ante las violaciones de derechos humanos, presos políticos, la encarcelación de opositores políticos las posiciones autoritarias de los regímenes de Cuba, Nicaragua y Venezuela, incluso las posiciones camaleónicas de sus pares Andrés Manuel López Obrador de México, Luis Arce de Bolivia, Xiomara Castro de Honduras y Alberto Fernández de Argentina."***





*“El éxito de Boric en la cumbre se debe principalmente a la conquista de espacios relegados por la izquierda autoritaria, cuyo antiamericanismo no le impide vencer el dogmatismo tradicional y la hipocresía que niega la dependencia práctica de los espacios de cooperación comercial con los EUA, mientras lo culpa de su desastre económico.”*

la sociedad civil, incluso a la izquierda democrática de estas naciones. Está por verse si la izquierda democrática le exige a Gabriel Boric más de lo que él está en condiciones de ceder en su crítica al autoritarismo de izquierda latinoamericano.

Aspectos que parecen haber sido el preámbulo de éxito del presidente en la Cumbre, aunque habría que esperar sí un cambio de escenario en otras naciones latinoamericanas como Colombia y Brasil le modifican sus posicionamientos.

El gran reto de la izquierda del sector de Gabriel Boric es lograr materializar un sector que tenga éxito política y económicamente. Para nada es un misterio el descalabro económico y político de la izquierda autoritaria. Como proyecto político y social la izquierda latinoamericana arrastra con esta ola de fracasos, por lo tanto, el proyecto chileno busca conversar desde una posición más realista, es decir, construir prosperidad y bienestar sacrificando dogmatismos.

La ambivalencia y la ambigüedad de emparejar el bloqueo económico y la represión política de los gobiernos autoritarios de la región es el aspecto más cuestionable de las apelaciones retóricas del mandatario chileno, en primer lugar, porque el bloqueo no determina el régimen político de la Isla, y no parece haber un compromiso real de la Isla sobre el respeto a estos, a pesar de invocarlos constantemente.

Entonces, aventamos sobre Gabriel Boric la esperanza de que redirija las fuerzas y los sueños de la izquierda democrática chilena y latinoamericana, sin que Cuba sea solo un mero atisbo instrumental. Sin que se ignore una sociedad civil atrapada entre la retórica de las políticas internas de las comunidades políticas que establecen vínculos históricos con una izquierda autoritaria, y una política exterior que se apropia de discursos de respeto a derechos humanos mientras en lo interno coquetea con el autoritarismo.

Queda esperar si Cuba, Venezuela y Nicaragua será en el discurso y la práctica de la nueva izquierda de Gabriel Boric un objeto instrumental para impactar e integrar a un sector en una ola progresista occidental, mientras se pasa la mano a los problemas reales. Queda esperar si el bloqueo y las sanciones seguirán siendo la alfombra donde se esconderán todas las aspiraciones de sociedades civiles ahogadas por la represión y silenciadas por las adulaciones y las conmisericordias de una izquierda ambivalente que aprovecha nuevos espacios de participación mientras es seducida por alianzas tradicionales que la apuntalan en el poder.